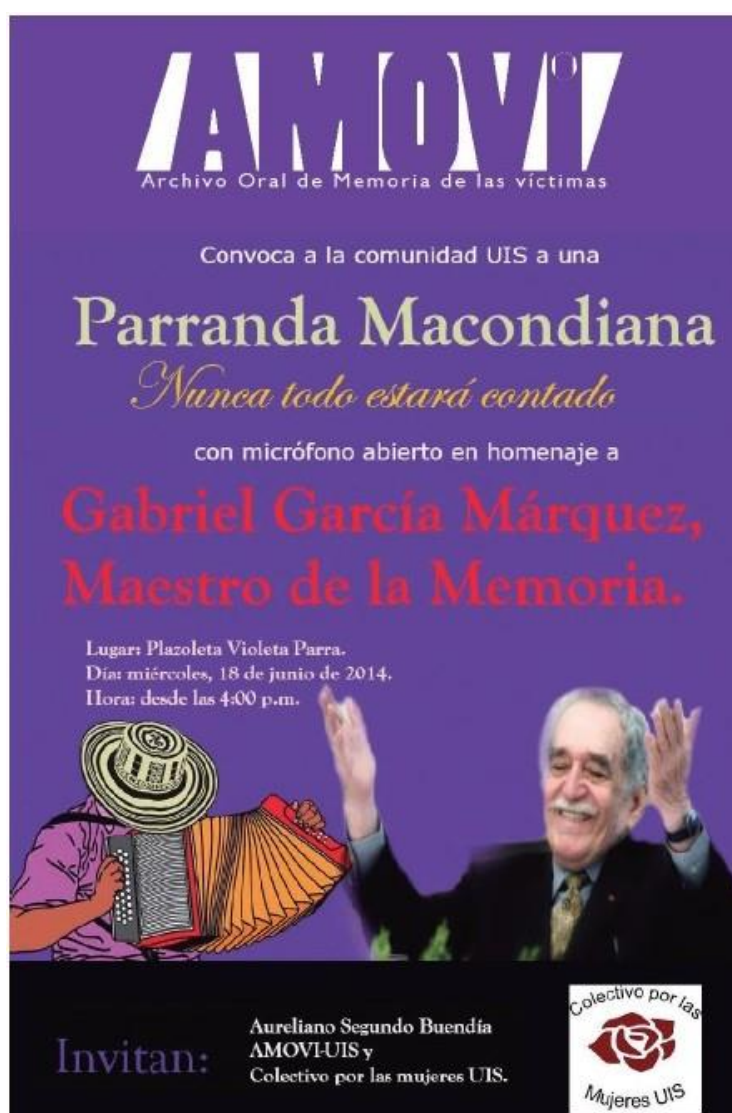


CRÓNICA DE UNA “PARRANDA MACONDIANA”: HOMENAJE A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, “MAESTRO DE LA MEMORIA”, EN LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER AÑO DE AMOVI-UIS (18 DE JUNIO DE 2014)

DIEGO ANDRÉS ESCAMILLA MÁRQUEZ

Historiador y Archivista Universidad Industrial de Santander; investigador del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas del conflicto armado interno, AMOVI-UIS, proyecto financiado por COLCIENCIAS.



Afiche de publicidad de la Parranda Macondiana elaborado por Angie Gaona.

A modo de introducción

La “Parranda Macondiana” fue un evento realizado por el equipo del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas del conflicto armado interno, AMOVI-UIS-Colciencias y el Colectivo por las Mujeres UIS, la tarde del 18 de junio de 2014, en la Plazoleta Violeta Parra de la Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia), con el doble propósito de celebrar el primer año de vida del Archivo y de hacer un homenaje al *Maestro de la memoria*, el nobel colombiano Gabriel García Márquez, o *Gabo*, como cariñosamente lo nombran sus admiradores, quien hacía solo dos meses, el 17 de abril del mismo año había fenecido para eternizarse en los cielos mitológicos del imaginario latinoamericano, a pesar del enfado de María Fernanda Cabal¹.

La idea, que en un principio fue de la profesora Ivonne Suárez Pinzón, directora del Archivo, y de Esperanza Suárez, una valiosa voluntaria que ha trabajado a todo pulmón por poner en marcha el proyecto de AMOVI-UIS, no emergió *porque sí*. Uno de los objetivos principales de AMOVI-UIS, como bien saben quienes nos han acompañado durante este primer año de trabajo, es hacer memoria del conflicto armado interno colombiano, desde el testimonio de las víctimas. Pues bien, Gabo, nuestro Gabo, aunque la mayoría de la gente de hoy lo ignore, o lo haya olvidado, es una de esas tantas víctimas que ha producido la guerra en Colombia. Su exilio en México obedeció a unas falsas acusaciones que el periódico El Tiempo publicó en 1981, en las que se afirmaba que García Márquez tenía nexos con el M-19 y en base a las cuáles el Ejército Nacional se aprestaba a apresarlos. Como bien lo señala Juan David Torres en la edición de El Espectador del 21 de abril de 2014, “en pleno gobierno del Estatuto de Seguridad divulgado por el gobierno de Julio César Turbay Ayala, una acusación de esas equivalía a tortura y cárcel”². Tortura y cárcel que sí padeció Feliza Bursztyn, artista plástica bogotana que sufrió, como lo relataría Gabo en 1981, el asalto de su casa un viernes a las cinco de la mañana, por dieciocho militares vestidos de civil, quienes le vendaron los ojos y la sometieron a interrogatorios en una caballeriza militar, acusándola de tener (o esconder) un mortero desde el cual se habrían disparado tres granadas al Palacio Presidencial, todo, porque

¹ Ver: El Colombiano, “Trino de María Fernanda Cabal sobre Gabo es „deplorable“: Santos”, 22 de abril de 2014, URL: http://www.elcolombiano.com/trino_de_maria_fernanda_cabal_sobre_gabo_es_deplorable_santos-BXEC_291653, consultado el 24 de noviembre de 2014. Ver además: Samper Ospina, Daniel. ““Cien años de soledad” para María Fernanda Cabal”, *Semana*, 26 de abril de 2014. URL: <http://www.semana.com/opinion/articulo/daniel-samper-cien-anos-de-soledad-para-maria-fernanda-cabal/384851-3>, consultado el 21 de noviembre de 2014.

² Ver: Torres Duarte, Juan David. “¿Por qué García Márquez se fue a México?”, *El Espectador*, 21 de abril de 2014. URL: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/garcia-marquez-se-fue-mexico-articulo-488051>, consultado el 22 de noviembre de 2014.

Feliza usaba chatarra y desperdicios de hierro y acero para realizar sus composiciones artísticas. Esta situación conminó a Feliza al destierro, primero en México y posteriormente en París donde finalmente murió³. Gabo, bastante enterado de abusos como éste por parte de la Fuerza Pública colombiana y consciente del talante represivo del gobierno de Turbay, decidió partir a México en una huida que no tuvo mayor preparación y que es contada con detalle en su carta del 8 de abril de 1981⁴.

De este modo, la ocasión que estamos reseñando, la *Parranda Macondiana*, pretendió ser un homenaje a Gabo que sobrepasara la admiración por su genialidad literaria y rememora, para la reflexión colectiva, su victimización durante la época del Estatuto de Seguridad, no para provocar consideraciones lastimeras, ni mucho menos, sino para reivindicarlo y contribuir, *post mortem*, a eso que la ley llama *reparación (simbólica)*, y que nosotros quisiéramos llamar de otro modo, porque estamos seguros que ese formalismo no le hubiese gustado a Gabo. No obstante, mientras logramos acuñar otro término o desligarle al concepto de *reparación* su connotación institucional, queremos que se entienda que el homenaje a Gabo se trató de un acto de desagravio público y consciente, una petición colectiva de perdón (quizá a nombre de terceros, porque dudamos que los ofensores más radicales se detracten), a una víctima de la violencia estatal que, en escenas revictimizadoras, se le ha tildado de “apátrida” y culpable de la ruina de Aracataca⁵.

Ahora bien, estos ejercicios de conmemoración a la vez que visibilizan problemas de la realidad nacional especialmente derivados del conflicto armado interno y resisten las acciones de olvido e impunidad con ello asociadas, se han propuesto, desde AMOVI-UIS, como espacios de reflexión y comprensión donde la memoria histórica pueda ser razonada y las víctimas (y la sociedad en general), más que sujetos sufrientes y pasivos, se posicionen como actores políticos que, una vez hayan reflexionado su pasado, contribuyan a la construcción de un futuro cada vez más digno para los seres humanos. En este sentido, el homenaje a Gabo del 18 de junio de 2014, llevado a cabo en la UIS por el equipo de AMOVI, buscó mostrar más que una victimización individualizada, una problemática social tan vigente hoy como hace 30 años, a saber, la persecución estatal y paraestatal del pensamiento crítico, y más profundo aún, el hostigamiento a las expresiones culturales y artísticas que han emergido como

³ Ver: García Márquez, Gabriel, “Breve nota de adiós al olor de la guayaba de Feliza Bursztyn”. *El País*, 5 de agosto de 1981. URL: http://elpais.com/diario/1981/08/05/opinion/365810406_850215.html, consultado el 22 de noviembre de 2014.

⁴ Ver: García Márquez, Gabriel. “Punto final a un incidente ingrato”, *Las dos orillas.com*, 19 de abril de 2014. URL: <http://www.las2orillas.co/por-que-garcia-marquez-tuvo-que-asilarse-en-mexico/>, consultado el 22 de noviembre de 2014.

⁵ Ver: Galindo, Laura. “Sobre el Gabo comunista y apátrida que dejó morir a Aracataca”. *Revista Arcadia*, 14 de mayo de 2014. URL: <http://www.revistaarcadia.com/opinion-online/entrada-blog/sobre-el-gabo-comunista-apatrida-que-dejo-morir-aracataca/36929>, consultado el 24 de noviembre de 2014.

contracorriente de la cultura tradicionalmente establecida. Ciertamente, Gabo, Chucho Peña, Jaime Garzón, Vicky Hernández, Teresita Gómez, entre otras y otros, no representan meros casos aislados de artistas perseguidos por ejercer la “contra-cultura”, sino el hermetismo de un sistema que le ha temido al cuestionamiento y la crítica. Así, recordar a Gabo es reivindicar el trabajo de miles de gestores culturales en Colombia y Latinoamérica, conocidos y no tan conocidos, que han propuesto una sociedad diferente, sin duda, mejor.

Hay otra cuestión que dejamos flotando párrafos arriba: ¿por qué denominar a Gabo *maestro de la memoria*?, sobre ella volveremos en el próximo párrafo. Por ahora, para terminar este aparte, quisiera hacer una breve alusión a esa forma de nombrar el evento: *Parranda Macondiana*. Al parecer, si Google, el buscador de internet más conocido del mundo no se equivoca, AMOVI-UIS ha sido el primero en poner en circulación tal expresión. Para nadie es un secreto la afición que el nobel de literatura profesaba por la parranda, Alma Guillermoprieto afirma que era tanta como la que empeñaba en el trabajo⁶. Estar rodeado de amigos, escuchando y bailando vallenato, tomando whisky (o ron) y conversando de lo divino y lo humano, por lo que indican quienes estuvieron cerca de él, era uno de sus grandes placeres⁷. Así que, haciendo un poco de eco a los que hacen memoria desde la vida de los que están ausentes y no desde el dolor de su ausencia en sí, suponiendo con ello la expresión de una memoria alegre y festiva⁸, más tratándose de un personaje tan *parrandero* y vital como fue García Márquez, nos tomamos el atrevimiento de conjeturar, sin permiso de nadie, que a lo mejor Gabo querría otra parranda de funeral. Y eso es parte, precisamente, de lo que creemos que es lo *macondiano* de la *parranda*: la celebración en medio del llanto, la oda a un fantasma al que se le peticiona que se quede, que reencarne, que deambule eternamente, como convenciéndolo (y convenciéndonos) de que sigue vivo y que su muerte es solo un truco de sus detractores más simples para arrojarlo al infierno. Sin embargo, nadie a ciencia cierta sabe qué es lo *macondiano*. Juan Gabriel Vásquez dice que Macondo es ese lugar donde confluye lo mágico y lo histórico de Latinoamérica⁹; Luis Sandoval, por otro lado, afirma que Macondo es lo “descomunal” y lo “excepcionalmente singular” de nuestra realidad:

⁶ Ver: Guillermoprieto, Alma. “Entre la disciplina y la parranda”, *El País*, 20 de abril de 2014. URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/18/actualidad/1397819758_215292.html, consultado el 24 de noviembre de 2014.

⁷ Ver: Hernández García, Lilibeth. “El nobel celebró su última parranda con tres reyes vallenatos”, *El Heraldo*, 19 de abril de 2014. URL: <http://www.elheraldo.co/local/el-nobel-celebro-su-ultima-parranda-con-3-reyes-vallenatos-149769>, consultado el 24 de noviembre de 2014.

⁸ Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=x715DrOqVHE>, video institucional que presenta las actividades del Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba (Argentina), 11 de septiembre de 2012.

⁹ Ver: Kienyke, “Macondo sí existe”, 30 de enero de 2014. URL: <http://www.kienyke.com/historias/macondo-si-existe/>, consultado el 24 de noviembre de 2014.

En Macondo todo es descomunal: el bien y el mal, la alegría y la tristeza, la fiesta y la tragedia. Macondo es la expresión sublime de un pueblo a la vez atormentado y alegre como el colombiano.

En Macondo se expresa lo excepcionalmente singular de nuestra alegría y lo excepcionalmente singular de nuestra tragedia, ambas inmensurables¹⁰.

El propio Gabo, refiriéndose al realismo mágico, apunta: “Dicen que he inventado el realismo mágico, pero solo soy el notario de la realidad, incluso hay cosas reales que tengo que desechar porque sé que no se pueden creer”¹¹. Quizá eso de “*cosas reales que no se pueden creer*” explique lo *macondiano* de nuestra juerga: aparte de lo arriba mencionado, ¿quién puede creer que erijamos una mariposa amarilla en una de las universidades más paramilitarizadas del país?, ¿o que se deje el micrófono abierto para que coexistan al mismo tiempo el aplauso y la rechifla, el elogio y la crítica, nada más ni nada menos que a Gabo? ¿Quién puede creer que la UIS hubiese dejado entrar al que se le dio la gana de asistir (al acto) sin pedir el carnet ni el documento de identidad en la puerta?, y otras tantas cosas que apuntaremos al final, que quizá para los que no son colombianos nuestro tono de sorpresa sea difícil entender.

Ahora sí, digamos algo sobre el *Maestro de la memoria*.

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Su obra, tal como algunos afirman, no era preponderantemente *mágica*, como han querido reprocharle los críticos del *realismo mágico*¹², sino que, por el contrario, encontraba en la *realidad* sus temas más determinantes. Iván Andrade lo plantea así:

Sus novelas y cuentos no son resultado de la imaginación pura, como a veces quieren hacer creer los que aseguran que el realismo mágico es solo magia, artificio, exotismo y belleza sin asidero en el mundo real. Estos se acuerdan siempre de que el “realismo mágico” es mágico, pero olvidan, convenientemente, que es realismo¹³.

La realidad en la que se basan los cuentos y novelas de Gabo no solo es la de su ámbito familiar y personal, encriptada en sus personajes y contada de a pedazos en sus distintos libros;

¹⁰ Sandoval, Luis. “Macondo”, *El Espectador*, 28 de abril de 2014. URL:

<http://www.elespectador.com/opinion/macondo-columna-489459>, consultado el 24 de noviembre de 2014.

¹¹ Frase inscrita en un monumento de Aracataca en honor a Gabriel García Márquez. Ver:

<http://www.kienyke.com/wp-content/uploads/2014/01/Aracataca-Gabo-1.jpg>, consultada el 24 de noviembre de 2014.

¹² Ver *Ensayo no publicado de Vallejo contra Gabriel García Márquez*, URL:

<http://www.elespectador.com/noticias/cultura/ensayo-no-publicado-de-vallejo-contra-gabriel-garcia-ma-articulo-421194>, 10 de mayo de 2013. Consultado el 20 de noviembre de 2014.

¹³ Ver Andrade, Iván, “La realidad detrás de las ficciones de García Márquez”, URL:

<http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/7575-la-realidad-detr%C3%A1s-de-las-ficciones-de-garc%C3%ADa-m%C3%A1rquez.html>, 28 de abril de 2014. Consultado el 20 de noviembre de 2014.

es también, y sobre todo, esa realidad más amplia de la historia colombiana, que como describe Nicolás Pernet, va desde la colonial Cartagena del siglo XVIII, pasando por el período independentista y las guerras civiles del XIX, hasta llegar a la Masacre de las Bananeras y toda la problemática social y económica ocasionada, entre otras, por la United Fruit Company en el Magdalena.

Para García Márquez, la masacre de las bananeras constituye el punto de no retorno en la historia colombiana. Si se sigue la historia de Macondo como una alegoría de la propia Colombia es muy dicente que no hayan sido las guerras civiles ni la violencia política las que acabaran con el pueblo alguna vez paradisíaco, sino la masacre bananera. En la versión de García Márquez el punto de inflexión, el momento en que realmente se jodió todo, fue cuando el poder económico norteamericano se impuso a sangre y fuego sobre Macondo y sobre Colombia. Después de esto, solo podía venir una larga decadencia hasta la extinción final¹⁴.

Esta relación de la obra garcía-marquiiana con la historia de Colombia, también ha quedado consignada por la profesora Ivonne Suárez Pinzón en su texto *La construcción histórica y literaria de dos personajes que solo son uno: el famoso, pero un tanto desconocido Rafael Uribe Uribe, arquetipo del coronel Aureliano Buendía*, en el que más que mostrar las coincidencias entre Uribe Uribe y Aureliano Buendía, busca “profundizar en el personaje modelo [Rafael Uribe Uribe] y en la importante recuperación histórica que de él realiza el escritor [García Márquez] mediante su ficción” (Suárez 2014, 63):

[...] fue él [Gabriel García Márquez] quien tuvo la genial idea de devolverle a Colombia un personaje que durante años habían buscado desvirtuar y opacar los círculos dirigentes del país, construyendo su imagen como la de un simple general vencido. En la obra de García Márquez, renace Rafael Uribe Uribe y se reconoce su vigencia histórica, a pesar de su asesinato en un acto nunca esclarecido, como no lo ha sido el de ninguno de los líderes políticos asesinados en un país carente de democracia real, y marcado por la circularidad y la soledad garcía-marquiianas (Suárez 2014, 63-64).

Pero la relación entre la obra de García Márquez y la historia colombiana va mucho más allá de la mera referencia a períodos y personajes significativos, es, para decirlo de modo contundente, una relación fundamentalmente cáustica, pues en la ambientación de todos esos escenarios históricos lleva consigo una punzante crítica a la historiografía tradicionalista con

¹⁴ Ver: Pernet, Nicolás, “García Márquez y la historia de Colombia”, URL: http://www.elmalpensante.com/articulo/3108/garcia_marquez_y_la_historia_de_colombia, sin fecha, consultado el 21 de noviembre de 2014.

la que educaron (y aún educan) a los colombianos del siglo XX, la del Manual de Historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, que, como afirma Pernet, “desde 1910 se había constituido como „biblia“ de la enseñanza de la historia en los colegios, y en el que estaban consignados los hitos de la epopeya nacional con una intención edificante y una orientación conservadora” (Pernet). Parte de esta *intención y orientación* de la que habla Pernet estuvo encaminada a hacer de Colombia una masa homogénea y unánime, política y culturalmente hablando, en la que la élite del interior, especialmente la capitalina, trazaba las directrices del desarrollo nacional, marginando de la sociedad, y con ello de la historia (y por ende de la memoria), las numerosas e importantes culturas periféricas que componen el país. De entre éstas, por obvias circunstancias, Gabo tomó la del Caribe, en su dimensión geográfica y cultural, para hacerla el eje de sus narraciones literarias, provincializando con ello a Bogotá y descentralizándola del relato histórico nacional, intentando llamar la atención de la historiografía (y de los historiadores) hacía nuevas y más acertadas formas de entender la complejidad de la sociedad colombiana, advirtiendo en ella la diversidad temporal y geográfica que le caracteriza. Es ahí donde la profesora Ivonne afirma que Gabo “aportó a la de-construcción de aquello que hasta el momento se entendía como identidad nacional unívoca, reivindicando así la fuerza creadora del „mundo“ regional costeño” (Suárez 2014, 63).

Esta *de-construcción* garcía-marquiana implicó, dentro de la crítica a la historia colombiana, desacralizar también a los héroes nacionales:

Mediante la ficción, Gabo revive a lo largo de su obra literaria dos personajes centrales de la historia de Colombia: Simón Bolívar y Rafael Uribe Uribe. El escritor nos reenseña su importancia, pero los desacraliza y los descende del desafortunado pedestal de héroes nacionales, de ídolos de piedra, en el cual los habían ubicado las élites políticas y la historiografía tradicional. Gracias a su magistral „mamagallismo“, el barranquillero los humaniza, devolviéndonos así unos líderes tangibles y obviamente, más creíbles (Suárez 2004, 64).

Sin embargo, como lo dejaría ver el mismo Gabo en su discurso del 12 de octubre de 1982 ante la Academia de Letras de Suecia, la realidad colombiana no es única ni excepcional, pertenece y se conecta a otra realidad más amplia y explicativa, la realidad del continente que “no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío”¹⁵, la realidad de América Latina. Es esta

¹⁵ Ver: García Márquez, Gabriel. “La soledad de América Latina”, discurso proferido el 12 de octubre de 1982 en Estocolmo, Suecia, con ocasión al momento de recibir el Premio Nobel de Literatura de ese año. URL: http://www.panoramacultural.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=794:el-discurso-de-gabo-la-soledad-de-america-latina&catid=1:literatura&Itemid=31, 18 de abril de 2014, consultado el 21 de

realidad, según el nobel, y no su simple expresión literaria, la que ha merecido el reconocimiento internacional, la que ha hecho que escritores como él tengan que *pedirle muy poco a la imaginación*, pues gran parte de ésta, la imaginación, se ha incrustado y casi cosificado en las experiencias existenciales de aquellos que padecen *la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíbles sus vidas*. “Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad”, concluye así Gabo el sexto párrafo de su discurso, como quien trata de explicar de dónde sale esa paradigmática contradicción que le han endosado, el denominado *realismo mágico*.

Estas consideraciones son las que nos hacen llamar a Gabo el *Maestro de la memoria*. No obstante, todavía falta algo que decir. Si bien García Márquez fue un crítico de la historiografía convencional, como lo hemos venido sugiriendo, y gracias a este trabajo aportó a una nueva construcción social del recuerdo en el imaginario colectivo de los colombianos, queda claro, por lo menos para los que con detenimiento han analizado su obra que, en ella, Gabo engloba también una rotunda amonestación en contra de hacer del recuerdo, o si se quiere de la memoria, un mero acto de recordar. Esta crítica a la memoria, si podemos llamarla así, es la admonición a una historia de Colombia que se ha vuelto cíclica, que los colombianos hemos dejado volver cíclica, que apenas sí tenemos conciencia de ello, y Gabo, como afirma Pernet, denunciando esta ciclicidad, hace del tiempo algo *lento o circular*, esperando que quizá en el ejercicio de recordar nos fastidiemos de esa rutina (histórica) y logremos romperla.

García Márquez también reordenó la cronología histórica para hacer simultáneos tiempos que tradicionalmente se habían pensado como sucesivos. Así como los manuscritos de Melquíades, en Cien años de soledad, están escritos de tal manera que cuentan los muchos episodios de la historia de la familia Buendía y Macondo coexistiendo en un mismo instante, así también el tiempo histórico en las narraciones de García Márquez sufre las más extrañas mutaciones para presentar sucesos históricos distantes condensados en un mismo tiempo reconcentrado.

Así como su denuncia del imperialismo en El otoño del patriarca lo lleva a escenificar la invasión española como contemporánea de la invasión estadounidense hasta volverlas casi una sola, así mismo sus narraciones de las guerras civiles en El amor en los tiempos del cólera se combinan hasta crear la impresión de una sola guerra,

siempre la misma, que se extiende indefinidamente y sirve de telón de fondo al resto de la historia. [...]

*Pero en la lectura que hace García Márquez de la historia colombiana esta relativización del tiempo también tiene un carácter negativo, porque sirve como denuncia del quietismo que ha caracterizado el proceso histórico de nuestro país. En el país de las novelas de García Márquez el tiempo no parece transcurrir, y si lo hace, gira en círculo y los protagonistas son recurrentemente víctimas de las mismas tentativas imperialistas o vuelven a caer en las mismas ingenuidades históricas. Por eso Juvenal Urbino, de *El amor en los tiempos del cólera*, puede decir al momento del cambio de siglo: „El siglo XIX termina para todos menos para nosotros“ [...] O la Úrsula Iguarán de *Cien años de soledad* llega a gritar: „Esto ya me lo sé de memoria, es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio“.*

Para García Márquez el tiempo que no avanza y parece devolverse o estancarse es una de las tragedias más grandes de nuestra historia” (Pernett).

A modo de itinerario

La *Parranda Macondiana* se convocó para el miércoles 18 de junio de 2014, a partir de las 4 de la tarde, en la Plazoleta Violeta Parra de la UIS. Le antecedió toda una preparación logística consistente en contactar medios de comunicación, difundir la información por las redes sociales, invitar grupos artísticos, gestionar equipos de sonido, carpas, refrigerios, *canelazo*, en fin. Por otro lado, se elaboraron pequeñas

mariposas en cartulina de color amarillo que luego fueron adheridas a delgados soportes de alambre galvanizado y sirvieron de recordatorio para los asistentes al evento. Metros arriba de la Plazoleta Violeta Parra, sobre uno de las estructuras que sirve de sitio de reunión para estudiantes, se instaló una mariposa amarilla, en disposición de vuelo, hermosa obra artesanal elaborada Daniel Chatot, ciudadano francés que mediante una maravillosa composición de varillas de hierro, pintadas después de amarillo, daba a Gabriel García Márquez su reconocimiento y gratitud. Al lado izquierdo de esta escultura la profesora Ivonne Suárez dispuso cuatro letras en mayúsculas con la palabra “GABO”, visible a todos los que entran por la puerta principal de la Universidad Industrial de Santander, en un intento de dejar una marca de memoria en el paisaje universitario que le recuerde a la comunidad la obra e importancia del nobel colombiano.



Foto Parranda Macondiana. AMOVI-UIS. Ver en la parte superior derecha la obra de Daniel Chatot: mariposa amarilla en homenaje a Gabriel García Márquez.

Los micrófonos se abrieron a las cuatro de la tarde. Música caribeña servía de fondo. Manuel Camilo Ayala, integrante de AMOVI-UIS, se desempeñaba a algo parecido a un maestro de ceremonia. Llegó Tom Titiri Tom, famoso titiritero de la ciudad de Bucaramanga, luego una familia, luego otra, después colectivos de poetas, de tamboras, de estudiantes, al instante se *arrimaron* estudiantes, profesores y empleados de a uno en uno y la cosa alcanzó el punto más concurrido con la aparición del grupo de danzas UIS, Macondo. La jornada la empezaron los y las poetas, niños y grandes leyeron trozos de la obra garcía-marquiana, ora “Cien años de soledad”, ora “Los funerales de Mamá Grande”, ora “La hojarasca”, cada quien leía su pedazo de prosa preferida, la que lo hacía pensar o reír, o la que simplemente le parecía bien hecha. Un compañero leyó el *Ensayo no publicado de Vallejo contra Gabriel García Márquez* y una compañera “*Cien años de soledad*” para María Fernanda Cabal de Daniel Samper Ospina. Luego vinieron los títeres y el titiritero, un cuentero con tres cuentos, tres tríos musicales con voces, guitarras y violines, más lecturas, más comentarios, opiniones propias y ajenas, en fin. Apareció el mencionado grupo Macondo, su vestimenta y repertorio eran muy apropiados para la ocasión; bailarines, cantores y músicos, en una sincronía sin igual, transformaron en quince minutos ese reducido espacio del interior, cachaco por denominación, en un pedacito del Caribe. Llamadores, alegres, tambores, maracas y gaitas, suscitaban entre los asistentes exclamaciones de júbilo y movimientos, voluntarios e involuntarios, de caderas y hombros. El director del grupo dio unas palabras y el acto

concluyó con un baile de todos y todas, contra todos y todas, en el que artistas y público se confundieron en una sola parranda. En el ambiente, el aire lleno de tanto jolgorio parecía embriagarnos a todos. La noche se hizo totalmente noche y a Macondo UIS lo siguieron dos o tres grupos de tamboras que propagaron la parranda hasta más o menos las ocho de la noche. Se rifaron libros y algunos detalles donados para premiar a los que respondieran a curiosidades sobre Gabo y su obra. Y así como empezó la Parranda, así acabó, seis o diez personas recogiendo todo, con la última expectativa agotada.

A modo de conclusión

La Parranda Macondiana evidenció que Gabo es un referente indiscutible dentro de la sociedad colombiana. Que su nombre convoca amores y odios, pero sin duda, mucho más amores. No obstante, queda la percepción que todavía su lectura no es popular (si bien es muy difícil medir en Colombia qué autor es popular, dado el bajo índice de lectura de la población), que la gente lo conoce de oídas o, como conocemos aquí la mayoría de las cosas, mediante la versión de los medios de comunicación. Ahora, la gente que lo lee, no toda claro está, pero sí una mayoría significativa, admira su narrativa e imaginativa pero carecen de elementos contextuales que les permitan reflexionar más a fondo las realidades que plantean sus escritos. En últimas, hace falta leer a Gabo de mano de la historia, pero aún más, de mano del presente; y leerlo no solo desde la diversión y el entretenimiento sino desde el deseo de entender nuestra compleja realidad para hacer algo bueno por ella.

En cuanto a la memoria, considero que todavía hay mucho que escudriñar y aprender de García Márquez, pero por sobre todo, todavía hay muchas luchas que dar, luchas que él también dio, luchas contra el olvido y la impunidad de lo que pasó, por ejemplo, en la Masacre de las Bananeras, en la persecución y asesinato de los pensamientos adelantados, o en la marginación social y cultural de la periferia. Una memoria que no debe detenerse hasta que no se convierta en ese viento enfadado que, como afirma Pernet, arranque “las anquilosadas estructuras de Macondo”. “Solo entonces el viejo universo de ciclos sucesivos terminaría y una nueva historia podría comenzar” (Pernet).

Registro fotográfico de la *Parranda macondiana* tomado durante la presentación del grupo de danza Macondo







